

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA

El Diseño y lo Diverso

Reflexiones y experiencias sobre
estandarización cultural

TESIS

Que para obtener el Título de
Diseñador Industrial

PRESENTA

Regina Espinosa Calero

DIRECTOR DE TESIS

Francisco Soto Curiel

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El Diseño y lo Diverso

Reflexiones y experiencias sobre estandarización cultural

Trabajo teórico que, para obtener el Título de Diseñador Industrial, presenta

Regina Espinosa Calero

Con la dirección de

Francisco Soto Curiel

y la asesoría de

Gustavo Casillas Lavin

Daniel Romero Valencia

Begoña Oyamburu Hevia

Miguel de Paz Ramírez

Declaro que este proyecto de tesis es totalmente de mi autoría y que no ha sido presentado previamente en ninguna otra Institución Educativa y autorizo a la UNAM para que publique este documento por los medios que juzgue pertinentes.





UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Coordinación de Exámenes Profesionales
Facultad de Arquitectura, UNAM
PRESENTE

EP01 Certificado de aprobación de
impresión de Tesis.

El director de tesis y los cuatro asesores que suscriben, después de revisar la tesis del alumno

NOMBRE ESPINOSA CALERO REGINA

No. DE CUENTA 308500400

NOMBRE TESIS EL DISEÑO Y LO DIVERSO. REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS SOBRE
ESTANDARIZACIÓN CULTURAL

OPCION DE TITULACIÓN TESIS Y EXAMEN PROFESIONAL

Consideran que el nivel de complejidad y de calidad de LA TESIS, cumple con los requisitos de este Centro, por lo que autorizan su impresión y firman la presente como jurado del

Examen Profesional que se celebrará el día

a las horas,

Para obtener el título de DISEÑADORA INDUSTRIAL

ATENTAMENTE
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"
Ciudad Universitaria, D.F. a 7 de noviembre de 2017

NOMBRE	FIRMA
PRESIDENTE D.I. FRANCISCO SOTO CURIEL	
VOGAL M.D.I. GUSTAVO VICTOR CASILLAS LAVIN	
SECRETARIO D.I. DANIEL ROMERO VALENCIA	
PRIMER SUPLENTE M.D.G. BEGOÑA OYAMBURU HEVIA	
SEGUNDO SUPLENTE D.I. MIGUEL DE PAZ RAMIREZ	

ARO. MARCOS MAZARI HIRIART
Vo. Be. del Director de la Facultad

Ficha técnica

La mayor parte de los planteamientos de esta tesis surgieron a partir de experiencias vividas durante mi intercambio académico en Corea del Sur en 2015. En este tiempo tuve la fortuna de poder viajar, conocer distintos países en Asia y entrar en contacto con personas que ven el mundo de una manera muy distinta a lo que yo antes conocía.

La colección de encuentros que tuve con distintas culturas fue generando una serie de preguntas e hipótesis en mi cabeza. Largas conversaciones con mi gran amiga Sofía sirvieron para ir encontrando orden dentro de este flujo caótico de ideas. Y así fue como pude generar un primer planteamiento de tesis que uniera esas reflexiones sobre diversidad cultural con mi formación como Diseñadora Industrial.

La gran mayoría de los libros consultados fueron sugeridos por Gustavo Casillas; para cada una de mis inquietudes él tenía un libro como respuesta. La fluidez narrativa y la adición de mis fotografías se las agradezco a Daniel Romero. A Francisco Soto le debo la preocupación por la calidad académica de mi tesis. A Miguel de Paz la cuidadosa elección de las palabras más acertadas. A Begoña Oyamburu la incorporación de dibujos y la limpieza del formato. Y aunque no figuran en la lista de asesores, agradezco a Agustín Moreno y a Fernando Martín Juez por haber leído y comentado este trabajo.

Índice

Prólogo	1
Parte I: Explorando el problema	5
Diversidad natural: origen de la diversidad cultural	7
Descontextualización, simplificación y expansión	11
La función de los objetos (y su origen cultural)	17
Nuestros objetos, nuestra realidad	23
Parte II: Una nuevo camino para el Diseño	35
La ciudad	39
Problemas de estandarización cultural: 3 ejemplos	45
Un nuevo camino para las disciplinas de Diseño	51
- Pertinencia a futuro	57
Epílogo: Recapitulación de matriz de conocimientos	58
Referencias	60

Prólogo

El texto que se encuentra por leer es un trabajo de tesis de licenciatura en Diseño Industrial. Es también un trabajo de reflexión y análisis resultante de experiencias vividas, que podría tener el potencial de trabajarse como tema de posgrado. Sin embargo he querido huir de grandes pretensiones académicas y he decidido fijar límites realistas. Partiendo de mis posibilidades narrativas y sin dejar de lado la seriedad de un trabajo de titulación, seré honesta con mi proceso y con la formación que hasta ahora he recibido.

El texto se presentará en una mezcla de lenguajes narrativos y académicos; será guiado por los viajes literarios y geográficos que me han ido nutriendo y me han traído hasta aquí. Lo invito a usted, querido lector, a recorrer mis travesías.



En el verano de 2011 conocí a una chica española, ambas viajábamos en tren de España a París. Ella vivía en el campo, y era su primera vez viajando a una gran ciudad. Iba a pasar sus meses de verano trabajando como niñera y aprendiendo francés. Al llegar a París caminamos juntas hacia la estación del metro, sus ojos asustados intentaban reconocer el paisaje. Nunca se había subido al metro, le expliqué cómo funcionaba, hacia dónde tenía que ir y dónde debía bajar, le ayudé a comprar su boleto y le deseé buena suerte.

Cuatro años más tarde, en el verano de 2015, y a causa de un semestre de movilidad estudiantil, comenzó mi gran viaje por Asia. Ciudades enormes, idiomas extraños, con alfabetos más extraños aún; sin embargo, un lenguaje común para mí: el de la ciudad misma. Ni Tokio ni Seúl ni Bangkok ni Beijing fueron para mí el reto que habría imaginado. Habiendo crecido en la Ciudad de México, viviendo toda mi vida habituada al ambiente urbano y a su funcionamiento, podría asegurarles que ni en un instante mis ojos se asemejaron a los de aquella chica campirana llegando a un país vecino; mis ojos no miraron con temor esos paisajes urbanos orientales, porque en el fondo me eran familiares. En un nivel esencial, la ciudad es lo mismo, sin importar el país, sin importar el idioma, sin importar la cultura.

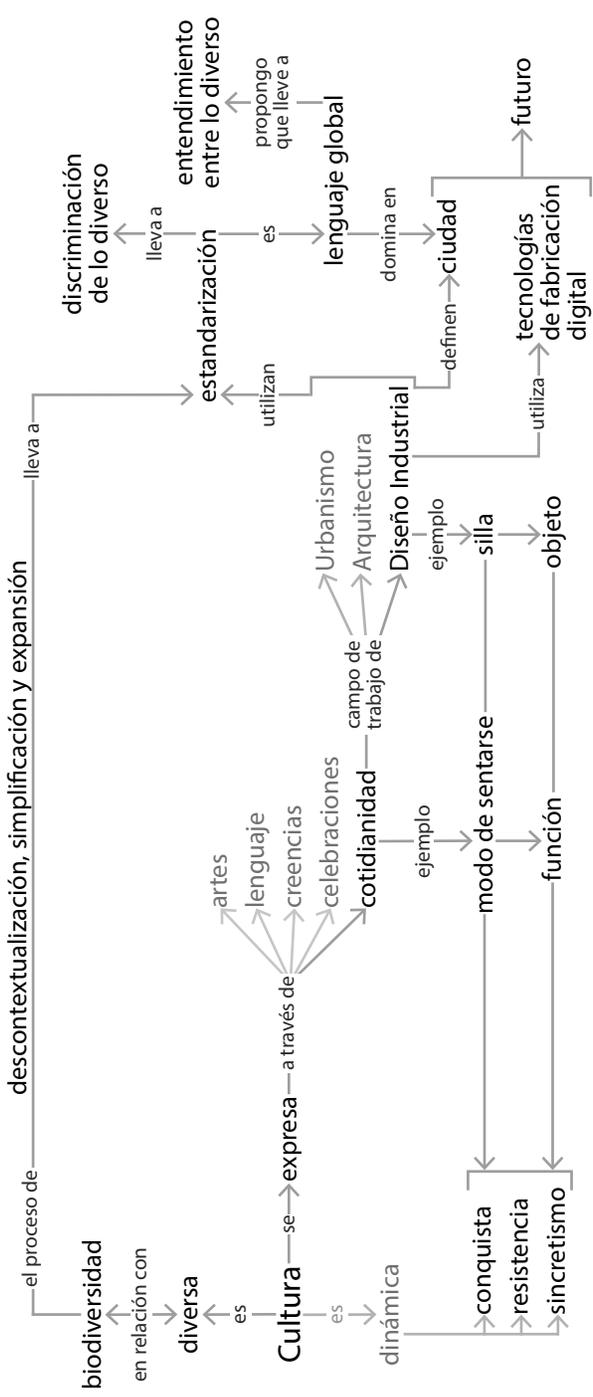
Esta revelación fue el detonante final, la última gota de un vaso de inquietudes que se fue llenando durante la carrera, y que resultaron en este trabajo de titulación.

En este trabajo realizaré una crítica a ciertas consecuencias que han tenido la industrialización y la globalización en la disminución de la diversidad cultural. Mi enfoque será desde el papel que ha jugado el Diseño Industrial (la producción en masa y distribución global de objetos con los que vivimos en la cotidianidad) en este proceso.

A pesar de que la critico, no pretendo abogar por el fin de la globalización. La acepto como una realidad hasta cierto punto inevitable, pero afirmo que lo diverso es aún más inevitable. Y este es mi punto de partida. De ahí propondré aprovechar lo global (a través del diseño) como lenguaje para el entendimiento de y entre las diversidades.

A continuación presento una matriz de conocimientos a manejar, que enmarca los temas que el texto tocará y algunos que he decidido no abordar para centrarme únicamente en los objetos de la cotidianidad y el Diseño Industrial. Al final recapitularé la manera en la que el texto transita a través de la matriz.

Matriz de conocimientos a manejar



Parte I

Explorando
el problema

Diversidad natural: origen de la diversidad cultural

This lonely scene, the galaxies like dust, is what most of space looks like. This emptiness is normal. The richness of our own neighborhoods is the exception. ^.

Charles y Ray Eames, Powers of Ten

En su libro *Through the Language Glass*, Guy Deustcher [2011:168] habla sobre varias lenguas en las que las direcciones y referencias espaciales se dan con respecto al entorno, y no a los hablantes, siendo el Tzeltal una de ellas. Son lenguas en las que el contexto y el momento de una conversación la proveen de las palabras correctas a utilizar. En estas lenguas diríamos que nos duele nuestra pierna del norte; a menos que nos volteáramos 180° y entonces nos dolería nuestra pierna del sur, en lugar de que nos dueliera nuestra siempre llamada pierna derecha.

Entre los ejemplos que expone Deustcher está la historia de Colin McPhee, un musicólogo canadiense que viaja a Bali en los 30's, ahí conoce a Sampih, un niño con un gran talento para bailar. Al no haber maestros de baile en la aldea, McPhee convence a la madre de Sampih para que le deje llevarlo a otra aldea a tomar clases. Viajan los dos a dicha aldea y McPhee lo deja bajo la tutela del maestro, con la promesa de regresar 5 días después, para revisar los avances del niño. Pensando que a su regreso se encontraría a Sampih tomando una clase avanzada, McPhee se llevó una gran sorpresa al hallarlo abatido y al maestro frustrado. Era imposible enseñarle al niño a bailar, decía el maestro, ya que no entendía las instrucciones. Sampih no sabía en qué dirección estaban las montañas, el mar, el este ni el oeste, así que al decirle que diera tres pasos hacia la montaña o se inclinara hacia el este, él no sabía qué hacer. En su propia aldea, el niño no habría tenido ningún problema para seguir estas instrucciones, pero esta era la primera vez que salía de su aldea, y al no conocer el entorno,

^Esta solitaria escena, las galaxias como polvo, es como luce la mayoría del espacio. Este vacío es normal. La riqueza de nuestros propios vecindarios es la excepción.

se desorientaba y confundía. Sin importar cuántas veces el maestro señalara hacia la montaña, Sampih no podía recordarlo.

Antes de que fuera posible recorrer largas distancias en tiempos cortos, el desarrollo de las comunidades y civilizaciones estaba indispensablemente ligado a su entorno más inmediato. Todas las culturas se construyen en respuesta a su contexto. Mientras que en India se adora a un dios con forma de elefante, en la antigua Mesoamérica adoraban a un dios con forma de jaguar. El origen de las expresiones culturales es el entorno mismo en el que surgen; la gran diversidad cultural de la humanidad responde a la inmensa diversidad natural de nuestro planeta.

Del mismo modo, antes de que las posibilidades tecnológicas nos permitieran extraer y distribuir materias primas a escala global, los objetos creados por el ser humano provenían de y respondían a su entorno más directo. Incluso hoy en día, que contamos con un avance tecnológico que nos permitiría realizar estas construcciones, resulta absurdo imaginar un iglú en una playa tropical o una palapa en el ártico. La técnica de construcción de iglús responde a un entorno abundante en hielo y la de palapas a un entorno abundante en palmeras.



Yonguin, Corea del Sur. Diciembre 2015



Bacalar, México. Junio 2016



Acostarnos en una hamaca a la sombra de una palapa para observar un paisaje de montañas nevadas parece algo inverosímil y absurdo.

Descontextualización, simplificación y expansión

Nos encontrábamos en uno de los hermosos jardines de Suzhou, China. Viney, mi amiga y anfitriona, miraba un poema grabado en una roca. Sus ojos buscaban hacia dentro mientras trataba de traducirlo. “Es que en serio es muy hermoso, y no hay manera de reflejar toda esa belleza usando el inglés” me decía. En sus intentos por explicármelo, logré entenderlo, y lo entendí en español. Tampoco yo encontraba una forma de traducirlo al inglés. Compartimos nuestra opinión de que el inglés era un idioma demasiado pragmático, incapaz de traducir la belleza contenida en la poesía china, o en la lengua castellana.

En aquel momento menospreciamos el inglés, sin darnos cuenta de que sin él no hubiera habido manera de comunicarnos, de haber tenido esa conversación, y de todas formas, lo más probable es que estuviéramos equivocadas, existen grandes obras poéticas escritas en inglés. Pero no en el mismo inglés que es enseñado como segunda lengua alrededor del mundo.

Actualmente existen muchas expresiones culturales que, integradas a la cotidianidad, se manifiestan de igual modo en distintas partes del mundo, sin importar el entorno. Todos estos objetos y fenómenos pasan por un proceso crucial: la descontextualización. Cuando un lenguaje, una técnica o cualquier otro fenómeno cultural se desvincula de su entorno (del contexto temporal y espacial que lo generó) se simplifica, por lo que su expansión se facilita y se vuelve mucho más sencillo reinsertarlo en un nuevo entorno.[^]

Planteemos un escenario hipotético, en el que el niño Sampih que conocimos en el capítulo anterior regresa a casa después de fallar en sus intentos por tomar clases de baile en otra aldea. Se da cuenta de que las referencias espaciales contextuales y geo-

[^] *Existen también expresiones que conservando su autenticidad y sus vínculos con sus orígenes se popularizan alrededor del mundo, como podrían ser el sushi o el tango, pero en estos casos, las expresiones no se asimilan como locales y cotidianas, conservan siempre su carácter externo, foráneo, el sushi (por más que lo cubramos con mango, aguacate o pico de gallo) nunca deja de considerarse japonés, y el tango sigue siendo argentino.*

gráficas complican mucho la comunicación cuando uno sale del lugar que conoce, y entonces se le ocurre una idea: descontextualizar las referencias espaciales. Pareciera una locura, pero si las personas mismas fueran los referentes para determinar direcciones todo sería más sencillo, así la pierna derecha se llamaría siempre pierna derecha, sin importar que esté del lado del norte o del sur. Así entonces Sampih podría tomar sus clases de baile y entendería al maestro sin problemas. Sampih regresa a la otra aldea y le propone su idea al maestro, inventan las palabras derecha, izquierda, adelante y atrás para sustituir al norte, sur, este y oeste y comienzan las clases de baile. Tiempo después deciden viajar por distintas aldeas alrededor de Bali para encontrar más niños talentosos y promover las clases de baile. Antes de comenzar propiamente con las lecciones de danza, a todos los alumnos les enseñan primero las referencias de derecha, izquierda, adelante y atrás para establecer direcciones espaciales comunes y estandarizadas, facilitando la comunicación. Así, a través de los niños, es que la gente de distintas aldeas se va enterando de esta nueva y extraña forma de dar referencias espaciales y la va adoptando en casos en los que las personas involucradas en una situación desconocen el contexto geográfico. Años más tarde se vuelve una práctica común en todo Bali, los bebés crecen aprendiendo ya sólo este tipo de referencias, prestan menos atención a la geografía porque ya no les es útil para comunicarse, ya no saben ubicar los puntos cardinales, pero les es mucho más sencillo entenderse con personas de distintas aldeas.

Regresemos ahora al idioma inglés, ese que se enseña y aprende como segunda lengua alrededor del mundo. En el aprendizaje de cualquier idioma uno debe de entender muchas cuestiones culturales de la sociedad que utiliza dicha lengua, para entonces poder entender (y utilizar) la lengua misma. Este no es el caso del inglés que se enseña en países no angloparlantes. Hemos creado un inglés que puede ser comprendido y utilizado sin necesidad de indagar en excentricidades culturales propias de gente de habla inglesa; eso no quiere decir que no podamos estudiar las excentricidades propias del inglés británico para entender al pueblo británico, sino que existe un idioma inglés descontextualizado, que se ha simplificado y expandido en el mundo para servir como una herramienta de comunicación global accesible a personas de cualquier lengua materna.

Si quisiéramos expresar esta misma idea en el campo de diseño industrial lo haríamos de la siguiente manera: para que un objeto X proveniente de una tradición y un entorno específicos pueda convertirse en un objeto-producto de diseño industrial primero debe de perder (o disminuir) el vínculo con la tradición que lo generó (descontextualización), lo que hará posible su estandarización (simplificación), permitiendo también así su distribución (expansión). Si analizamos esta secuencia, considerando la estandarización como un factor elemental e imprescindible en la producción industrial, pareciera entonces que la descontextualización es una premisa fundamental para el diseño industrial.

Pensemos de nuevo en una palapa, cuya existencia está condicionada a la existencia de palmeras en su entorno. Su homólogo industrializado sería una sombrilla, que también utilizamos en la playa para refugiarnos del intenso Sol; mas la sombrilla, un objeto cuya existencia no se encuentra determinada por un entorno específico, nos ofrece un abanico de posibilidades mucho mayor que el de la palapa. Una sombrilla puede ser utilizada en playas de latitudes más extremas, en las que no existan palmeras, pero también puede ser utilizada en sitios alejados de la costa: en un picnic en el parque, en el puesto de tamales afuera del metro, o en el carrito que vende helados.

¿Qué sucede con aquellos objetos, producto de la tecnología, que no cuentan con su homólogo no-industrializado? Objetos como los smartphones son productos que no responden a un entorno local específico, sino que han sido diseñados para una era de globalización, en los que la estandarización y la distribución a todo el planeta son elementos básicos.





Guadalajara, México. Enero 2017



CDMX, México. Febrero 2017



Guadalajara, México. Enero 2017



CDMX, México. Febrero 2017





Guadalajara, México. Enero 2017



CDMX, México. Febrero 2017



Bacalar, México. Junio 2016



La omnipresente sombrilla y su homóloga palapa, limitada a existir únicamente cerca de palmeras.

La función de los objetos (y su origen cultural)

Paradójico mundo es este mundo, que en nombre de la libertad te invita a elegir entre lo mismo y lo mismo, en la mesa o en la tele.

Eduardo Galeano, *El cazador de historias*

En su libro *Comunidades Imaginadas*, Ben Anderson [1993:71] presenta a la imprenta (el capitalismo impreso específicamente) como el factor fundamental sobre el cual comenzaron a forjarse las ideas de nación:

En la Europa anterior a la imprenta, y por supuesto en el resto del mundo, la diversidad de las lenguas habladas, esas lenguas que son para quienes las hablan la trama y la urdimbre de sus vidas, era inmensa; tan inmensa, en efecto, que si el capitalismo impreso hubiese tratado de explotar cada mercado potencial de lengua vernácula habría conservado minúsculas proporciones. Pero estos variados idiolectos eran capaces de reunirse, dentro de límites definidos, en lenguas impresas de número mucho menor [...]. Nada servía para “conjuntar” lenguas vernáculas relacionadas más que el capitalismo, el que, dentro de los límites impuestos por las gramáticas y las sintaxis, creaba lenguas impresas mecánicamente reproducidas, capaces de diseminarse por medio del mercado.[...] Los hablantes de la enorme diversidad de franceses, ingleses o españoles, para quienes podría resultar difícil, o incluso imposible, entenderse recíprocamente en la conversación, pudieron comprenderse por la vía de la imprenta y el papel.

El lenguaje es nuestra puerta de entrada al mundo, nuestra manera de comprenderlo y relacionarnos con todo y todos. Y fue el texto impreso, el primer objeto de producción automatizada en la historia, del cual se crearon miles de copias idénticas para ser repartidas a grandes masas de población, el que comenzó a unificar las lenguas, a diluir la diversidad cultural. El texto impreso fue el pionero de esta tendencia, propia de los objetos producidos y distribuidos en masa, a negar la diversidad cultural y promover una sola forma de realidad.

El ser humano ha elaborado objetos desde hace miles de años, pero el Diseño Industrial surgió hasta mediados del siglo XIX, a partir de las intenciones de unir las artes con la manufactura industrial, que llevaba pocos años de existir. Por haber sido una consecuencia de la industrialización, haber crecido de la mano de la estandarización y por su carácter de producción en masa, desde un inicio el DI estuvo condenado a olvidar y dejar de lado la diversidad cultural. (Recordemos que para estandarizar un objeto y distribuirlo ampliamente es necesario primero simplificarlo, desvincularlo de su origen y tradición).

El DI nació y creció con la idea de una estética basada en la forma pura y limpia, reducida al mínimo necesario para cumplir la función del objeto. Esta noción funcionalista libre de ornamentos y basada en figuras abstractas fue considerada como la única estética válida, superior a cualquier otra postura, durante muchos años. Actualmente la percepción ha cambiado mucho, se entiende que la estética es un factor totalmente subjetivo a cada persona, su contexto y sus ideales. Ya no se cree en una única estética universal, y esto es un gran avance hacia la aceptación de la diversidad cultural, hacia la aceptación de las otras miles de maneras de concebir la belleza. Sin embargo existe todavía un factor del diseño que por su carácter primordial ha sido muy poco cuestionado, un factor que impone maneras específicas de hacer las cosas y por lo tanto maneras específicas de vivir, negando todas las otras posibilidades. Este factor es la función.

Los diseñadores industriales hemos considerado siempre a la función de un objeto como su característica primaria; y cómo no hacerlo, si la función constituye la definición misma del objeto parece lógico creer que constituye al objeto mismo. ¿Qué es una silla sino un objeto para sentarse con la espalda recargada? ¿Qué es un cepillo sino una herramienta para cepillar? ¿Qué es un vaso sino un objeto para contener y beber líquidos? ¿Y una escoba? ¿Un sartén? ¿Una bicicleta?

Parece entonces que la función es una cualidad objetiva, constitutiva de la realidad, y por ello mismo nos resulta extremadamente difícil aceptar su verdadero carácter subjetivo.

La función de cualquier objeto está tan influenciada como la estética por el contexto cultural. *Las funciones nunca son intrínsecas a la física de ningún fenómeno, sino que son externamente asignadas por observadores, y provienen de un sistema de valores previo* [Searle 1997:33-34]. Para que una función sea comprendida debe existir algún

código previo que manifieste dicha función, de esta manera la forma denota la función basándose solamente en un sistema de expectativas y hábitos adquiridos [Eco 1974:265], en un sistema de costumbres y valores: basándose en componentes de la cultura.

Para entender esto un poco más a fondo hablaremos de un ejemplo muy representativo: la manera de sentarse. En su ensayo *How the Chair Conquered the World*, el historiador Edward Tenner [1997] hace un recuento histórico de la expansión del uso de la silla como objeto para sentarse, pero también de su función simbólica como objeto de estatus y poder.

Las civilizaciones de Asia oriental se han caracterizado a lo largo de su historia como los íconos de la cultura de sentarse en el piso. Actualmente lo siguen siendo, a pesar de que la mayoría de los países han adoptado ya la cultura de sentarse en sillas. Lo que muchos no saben es que China fue la primera civilización asiática en adoptar el uso común de la silla, y lo hizo mucho tiempo antes de la época moderna (alrededor del año 1050 para ser exactos), por la influencia de invasores del norte que se sentaban en objetos elevados con sus piernas colgando hacia el suelo. La explicación más aceptada a por qué la gente del norte acostumbraba sentarse así es que pasaban mucho tiempo montados a caballo, y se les hacía más natural que sus piernas colgaran a cruzarlas sobre el suelo. De ahí proviene también el carácter chino de “silla” que literalmente significa “cama de bárbaros”

En cambio, esta tendencia no llegó a las sociedades vecinas de Corea y de Japón (con quienes comparten mucha historia de intercambios culturales). En estas sociedades aisladas geográficamente en una península y una isla respectivamente, las influencias externas tardaron más en llegar y se le dio continuidad y crecimiento al hábito de sentarse en el suelo, representado claramente en sus sistemas constructivos, sus muebles y costumbres. En Corea, en el estilo de construcción tradicional llamado hanok, utilizado hasta principios del s.XX, las casas se elevaban del suelo y se apoyaban sobre un complejo sistema de calefacción llamado ondol, que mantenía todo el piso de la casa caliente durante el frío invierno. Las personas dejaban sus zapatos antes de entrar a la casa (costumbre que sigue viva hoy en día) y la vida en el hogar era a nivel de piso. Los muebles bajos no bloqueaban la vista al estar sentado, siguiendo la creencia de que los objetos más grandes y altos que las personas bloqueaban el

espíritu [Chung 2011].

Por su parte, los japoneses desarrollaron su propio estilo de vida y de vivienda también a nivel de piso. El tatami, icónico tapete japonés, no es sólo una superficie cómoda para sentarse en el suelo y caminar descalzo, sino también una unidad de medida de espacios arquitectónicos que sigue vigente hoy en día.

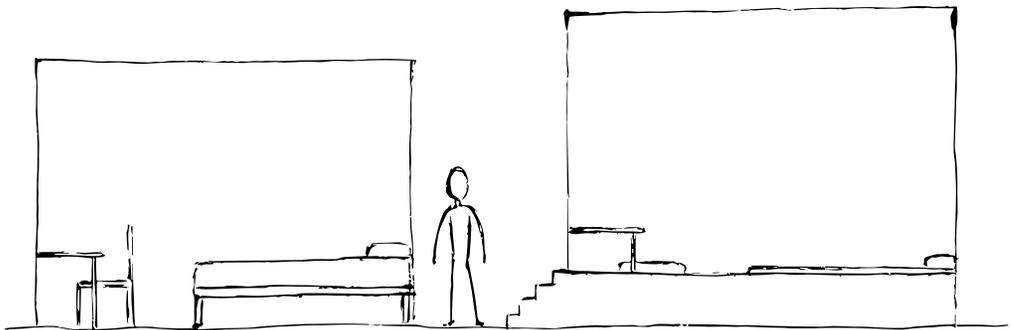
Fue hasta la Era de Restauración de Meiji (finales del s XIX) que Japón dejó entrar la influencia europea a la isla (y con ella las sillas) con el motivo de la “modernización”. En Corea sucedió hasta el siglo XX, con la invasión japonesa en la primera mitad del siglo, y con las influencias de Estados Unidos en el Sur y la URSS en el Norte en la segunda mitad del siglo, después de la guerra y separación.



Kioto, Japón. Agosto 2015

Uno puede valorar más sentarse con las piernas colgando y desarrollar todo un ambiente con muebles que permiten la vida ajustada al nivel de silla, o puede en cambio encontrar más valiosas posturas en el piso y desarrollar sistemas complejos como el ondol o el tatami para que toda una casa, los muebles, y los hábitos funcionen y sucedan a nivel de piso. Las funciones de los objetos surgen de valoraciones subjetivas, culturales, contextuales, y terminan por determinar todo un estilo de vida.

Así, para mantenerse como fenómeno cultural que son, las funciones deben ser constantemente ejecutadas por la sociedad, o si no al menos deben *existir en el imaginario colectivo como una aceptación de que cada objeto sirve para realizar una acción o función específica incluso si nadie lo está ocupando* [Searle 1997:50-51]. Los viejos objetos de antiguas civilizaciones, que en algún momento fueron muy útiles para las sociedades que los concibieron, hoy en día *se encuentran desfuncionalizados* [Eco 1974:262] porque aquellas sociedades que les daban uso y significado continuo desaparecieron, y ahora no son más que piezas de museo y objetos de especulación histórica.



Nuestros objetos, nuestra realidad

The International Style was, in fact, not international in the least. What it was, was neutral [...]. The things that we want make us who we are, and if we all want the same things—or worse, if our desire for those things shepherds us down the same path to uniform desire—then the fulfillment of the International Style may reveal itself as a truly dystopian legacy, hardly what we hoped. Desire may lead, but must we follow?^.

Jessica Helfand. Design: The Invention of Desire

Ejemplos y referencias al lenguaje han aparecido constantemente en el texto, son analogías y metáforas muy útiles para hablar de diseño. Existen muchas más expresiones culturales además de la lengua y la creación de objetos; pero hay algo que ambas tienen en común que hace que las metáforas lingüísticas sean tan convenientes cuando queremos hablar de diseño.

El lenguaje es nuestra puerta de entrada al mundo, es a través del lenguaje que entendemos y construimos nuestra realidad como sociedad. Es un proceso que comienza de manera inconsciente desde que nacemos y sigue sucediendo durante toda nuestra vida. Pero el lenguaje no es el único fenómeno cultural que tiene el poder forjador de realidades; los objetos que creamos comparten la misma característica.

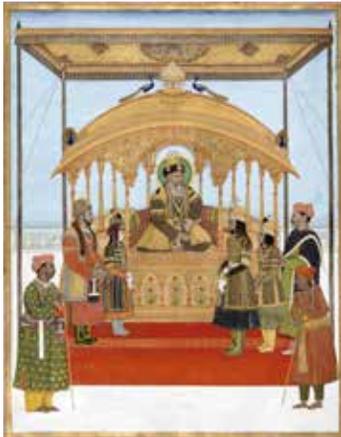
Mucho se ha discutido ya sobre cómo el lenguaje en el que pensamos cambia nuestra manera de percibir el mundo; ahora nos toca imaginarnos a una persona que nunca en su vida se ha transportado en ningún tipo de vehículo, que nunca ha utilizado más que sus pies para transportarse. La primera vez que esta persona se suba a un automóvil (o cualquier tipo de vehículo motorizado) y llegue al pueblo vecino en una

^ El Estilo Internacional, de hecho, no era internacional en lo más mínimo. Lo que era, era neutral [...]. Las cosas que queremos nos hacen ser quienes somos, y si todos queremos las mismas cosas—o peor, si nuestro deseo por esas cosas nos lleva por el mismo camino al deseo uniforme—entonces el cumplimiento del Estilo Internacional puede revelarse a sí mismo como un legado verdaderamente distópico, difícilmente lo que esperábamos.

El deseo puede guiar, ¿pero debemos seguirlo?

mínima fracción del tiempo que le tomaba llegar caminando, sus concepciones de tiempo, distancia, velocidad y esfuerzo se verán alteradas. Cuando las posibilidades de interacción que nos ofrecen los objetos se combinan con nuestro bagaje cultural, con nuestra experiencia de esta vida, surge un gran potencial de intercambio en ambas direcciones: la persona se apropiará del objeto según la manera que tenga para entenderlo y para lo que le parezca más conveniente; pero el objeto, imponiendo ciertas formas de uso y posibilidades de acción, incidirá también en la manera en la que la persona entiende el mundo e interactúa con él.

Retomando nuestro ejemplo de la silla, existen registros históricos que muestran personas con posiciones de poder sentadas en un plano elevado, incluso dentro de culturas que acostumbraban sentarse en el piso. La elevación del suelo aparece como un símbolo de prestigio y poder en casi todas las civilizaciones, sin embargo el sentarse en un plano elevado tardó siglos en abandonar su significado ritual [Tenner 1997] para volverse una práctica cotidiana.



Akbar Shah II

Imagen vía <https://goo.gl/42SK19>



Louis XIV

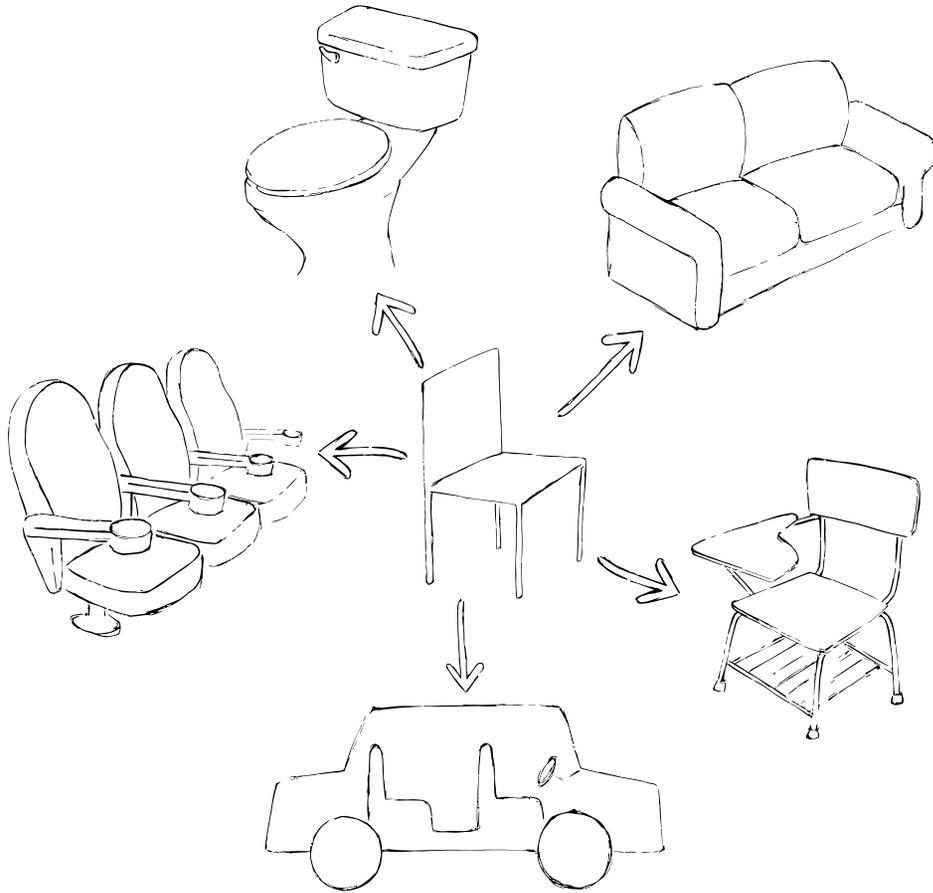
Imagen vía <https://goo.gl/4xCs5q>

El trono de Pavorreal en India. A pesar de que se utiliza la elevación del suelo para denotar el poder del emperador, la forma de sentarse en él es con las piernas cruzadas, y no colgando hacia abajo, como vemos en la imagen del monarca francés.

El primer factor fundamental, y el más obvio también, que ocasionó que la silla se volviera el objeto más común para sentarse, fue la serie de conquistas europeas de las civilizaciones asiáticas y americanas. Pero un segundo factor, tan fundamental como el primero y no tan sencillo de notar, es toda la tecnología que se ha construido alrededor de la silla: transporte, maquinaria, oficinas, etc., y que perfectamente podría funcionar a nivel de suelo (tal vez el único impedimento podrían ser los pedales, pero existen versiones para parapléjicos que funcionarían perfectamente para cualquier persona) [Tenner 1997]. La silla, junto con la manera que nos impone para sentarnos en ella, se ha convertido en una norma ergonómica, en un módulo para definir los espacios en la arquitectura; es la forma en la que nos transportamos, comemos, trabajamos, estudiamos y hasta vemos películas. Sin detenernos a reflexionar si esa era la manera más adecuada de hacerlo, construimos toda la estructura de nuestro funcionamiento social alrededor de la silla y de la manera de sentarnos que ella nos impone.

De esta forma podemos observar cómo las conquistas culturales no están siempre ligadas a conquistas territoriales. Warnier [2001,15-18] señala que actualmente suceden a través del mercado internacional; y que la industrialización y la producción en masa han sido los elementos que las han detonado:

Las culturas han estado siempre en contacto y en relación de intercambio las unas con las otras. Sin embargo una situación histórica nueva apareció a partir del momento en que las revoluciones industriales sucesivas dotaron a los países denominados “desarrollados” de máquinas para fabricar productos culturales y de formas de difusión muy poderosas.[...] todos los sistemas industriales de producción en serie son el vehículo de difusión y mercantilización de la cultura: ese no es un privilegio reservado a las industrias culturales.



La silla, junto con la manera que nos impone para sentarnos en ella, se ha convertido en una norma ergonómica [...] es la forma en la que nos transportamos, comemos, trabajamos, estudiamos y hasta vemos películas [...] construimos toda la estructura de nuestro funcionamiento social alrededor de la silla y de la manera de sentarnos que ella nos impone.

Hoy en día la mayoría de los países asiáticos se ha “modernizado” y, al menos en sus ambientes urbanos, ya ha adoptado la silla junto con los demás muebles y el estilo de vida que esta implica, aunque en muchas ocasiones esta adopción se queda fuera de casa. Las personas viven su vida al nivel de la silla cuando están en el trabajo, en el transporte y los restaurantes; pero muchas familias, aún dentro de las grandes ciudades, conservan rasgos de un estilo de vida a nivel de piso dentro de sus hogares [Kyung 2015], generalmente mezclado con el estilo de vida a nivel de silla.



Bangkok, Tailandia. Enero 2016



Siem Riep, Camboya. Diciembre 2015



Seúl, Corea del Sur. Septiembre 2015



Busan, Corea del Sur. Octubre 2015



Luang Prabang, Laos. Diciembre 2015



Bangkok, Tailandia. Enero 2016



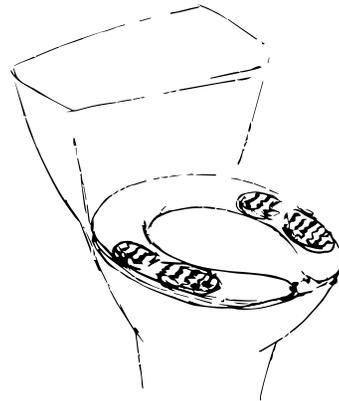
Rangún, Myanmar. Enero 2016

A pesar de los intentos de la estandarización para promover una única manera de vivir, la diversidad cultural encuentra siempre una manera de salir a la superficie; es tan intrínseca a los seres humanos que no podemos evitarla. Existen tantas maneras de sentarse como personas en el mundo. Existen tantas maneras de comer, beber, transportarse, dormir, cocinar, habitar... *La humanidad es una formidable máquina productora de diferencias culturales, a pesar de todos los procesos que actúan en sentido inverso* [Warnier 2001, 21]. Podemos dar cuenta de este fenómeno no sólo entre distintas culturas, también dentro de una misma sociedad, por ello es que las unidades habitacionales (la estandarización en la arquitectura) después de un tiempo de estar habitadas ya han sido totalmente remodeladas, y casas que solían ser idénticas ahora difieren en todo, desde la disposición y el número de habitaciones, hasta los acabados y las fachadas.

Etnólogos que han estudiado comunidades a través del mundo *dan cuenta de una erosión rápida e irreversible de las culturas singulares a escala planetaria*, sin embargo han observado también que *esa erosión es limitada por elementos sólidos de las culturas-tradiciones y que existe en el mundo una producción cultural constante, abundante y diversificadora a pesar de la hegemonía cultural ejercida por los países industrializados*. [Warnier 2001, 69]

Vi por primera vez un letrero como este en la puerta de un baño público en Seúl. Me pareció cómico; jamás hubiera imaginado que alguien se pondría en cuclillas sobre un excusado. Unas semanas más tarde, en otro baño público, mi mente occidental se llevó una gran sorpresa: marcadas en el asiento de la taza, se veían claramente las huellas de unos zapatos.

Surreal para un occidental, pero algo perfectamente imaginable para un asiático. Si por siglos las personas han ido al baño en esa posición, resulta de lo más natural pensar que esa es la manera correcta de hacerlo, a pesar de que alguien haya decidido colocar ese objeto extraño que pretende imponerte otra posición. Otros aceptan el inodoro occidental como algo cómodo en sus casas, pero creen que un excusado estilo asiático es mucho más higiénico para baños públicos, ya que no tienes contacto alguno con el mueble. Algunos baños públicos aún cuentan con opciones asiáticas y occidentales, dándote la posibilidad de escoger, mientras que otros optan por colocar únicamente inodoros occidentales con instrucciones de cómo utilizarlos correctamente en las puertas.



Mis amigas Yerin y Yinhui me mostraron cómo es que la juventud coreana, nacida y criada en Seúl, percibe el campo o lo rural como algo atrasado y despreciable; y cómo el excusado a nivel del piso es el ícono de ese atraso, de lo sucio y repugnante. Meses después, en el aeropuerto de Singapur, entré a un baño. Había tres mujeres esperando en fila, pero de los tres baños, sólo dos estaban ocupados. Las mujeres eran jóvenes, de rasgos completamente asiáticos y vestían de forma muy chic. Con sus faldas de lápiz y sus grandes bolsas, esperaban a que se desocuparan los baños de estilo occidental. La tercera puerta, entreabierta, era un baño asiático. Me dirigí hacia ella, volteando a ver a las mujeres, por si alguna no había notado que se encontraba vacío y quería pasar antes que yo. Las tres preferían esperar el excusado occidental. Las sociedades de las grandes urbes asiáticas, con su incisiva influencia de occidente y su vertiginoso ritmo de cambio, han creado una generación de jóvenes que ven con desagrado y rechazan sus propias tradiciones culturales, al tiempo que admiran e idealizan una cultura occidental que promete una libertad individual absoluta.



Imagen vía <https://goo.gl/4MTvTu>

Parte II

Un nuevo camino para el Diseño

Antes de continuar, quisiera hacer una pequeña pausa. Probablemente se haya usted percatado de que la crítica que realizo en la primera parte es de una magnitud mucho más grande que el Diseño Industrial. No intento juzgar a la producción en masa como la gran culpable de la destrucción de la diversidad cultural; sino hacer notar que el Diseño Industrial, junto con todas las disciplinas de Diseño, juega un papel importante dentro de un sistema verdaderamente complejo de construcción de la realidad, el cual se basa mayoritariamente en un pensamiento científico, reduccionista y aislante con pretensiones de una objetividad y universalidad ilusorias, que en realidad, como todo lo humano, son construcciones culturales.

Lo que viene ahora es una propuesta que, partiendo del análisis anterior, intentará potencializar la capacidad constructora de realidades de las disciplinas de Diseño para resolver problemas sociales que, a mi parecer, son generados (entre otros muchos factores) por una falta de aceptación de la diversidad cultural. Comenzaré definiendo el entorno que hace posible el surgimiento de esta propuesta: la ciudad; así como los problemas sociales que deseo atacar.

La ciudad

En la Amazonía, la naturaleza da clases de diversidad. Los nativos reconocen diez tipos de suelos diferentes, ochenta variedades de plantas, cuarenta y tres especies de hormigas y trescientas diez especies de pájaros en un solo kilómetro.

Eduardo Galeano, El cazador de historias.

Llego a Tokio el 18 de agosto de 2015. Después de un vuelo tan largo tengo hambre y el dueño del hostel me recomienda ir a un lugar de ramen muy cercano. Debo de caminar hasta la *esquina* y cruzar la *calle*. La indicación es de un *letrero* amarillo, hay dos de ellos, pero tras la *ventana* de uno veo *mesas, sillas* y una *barra*. También hay en la *puerta* algo que reconozco como un *menú*: una lista de palabras, cada una con un precio a su derecha. Sin entender ni media palabra de japonés tengo la certeza de que ahí puedo cenar, de que ese lugar es un *restaurante*.

Existe un lenguaje global compartido por las ciudades del mundo, un lenguaje que no se habla, sino que se ve y que se siente, un lenguaje que se vive, y que es definido por las disciplinas constructoras de la realidad (urbanismo, ingenierías, diseños, arquitectura) a través de sus enormes series de reglamentos, estandarizaciones, tendencias y preferencias.

Este lenguaje impone ritmos y dinámicas que hacen que todas las grandes ciudades funcionen de maneras muy similares, sin importar en dónde se encuentren. Su ubicación y entorno poco las modifican: son la máxima expresión de desarraigo de una construcción cultural.

Estuve en Bangkok en pleno invierno, y la temperatura durante el día subía siempre por arriba de los 30°. Caminando por sus calles inevitablemente te cuestionas si no existía una mejor solución constructiva que el concreto, el acero y el vidrio para una ciudad con tan agobiante calor. Me atrevería a decir que sí, que seguramente existía una manera de recubrir el suelo que no reflejara e intensificara tanto el calor como el concreto; seguramente también existía un material para construir que era mucho mejor aislante térmico que el vidrio y su estructura de metal (algo que ahorraría tam-

bién monstruosas cantidades de energía en aires acondicionados). Pero una serie de decisiones de inversión en tecnologías específicas, de regulaciones, estandarizaciones, tendencias y patrones de desarrollo a nivel global se impusieron por encima de la consideración del entorno en el que se construía, y han llevado a Bangkok a ser el inmenso horno que es hoy.

Del otro lado del mundo está la Ciudad de México, un valle en el trópico de Cáncer que tiene un clima invernal que ronda entre los 15° y 20°C. Ver caer nieve en un lugar como este es algo verdaderamente insólito. Sin embargo, cada diciembre, el gobierno de nuestra ciudad nos provee de enormes pistas y toboganes de hielo en el Zócalo de la Ciudad para disfrutar de las vacaciones invernales. Nos puede gustar que abran espacios como estos para la gente, o podemos estar en desacuerdo con que se gasten esas monstruosas cantidades de dinero y energía; pero muy rara vez (podría apostarle a un nunca) escucharemos una opinión que lo califique como algo completamente raro o extraño. ¿Por qué? ¿Por qué se nos hace tan extraño pensar en una palapa con hamacas en el ártico pero no encontramos igual de rara la idea de una pista de hielo en el Zócalo? ¿Acaso no están igual de fuera de contexto? Sí, lo están, pero la ciudad es un lugar en el que el entorno poco importa, y con su descontextualización nos ofrece un enorme abanico de posibilidades que otros sitios más conscientes y dependientes del entorno parecerían imposibles.





Ciudad de México, México. Enero 2017



Ciudad de México, México. Enero 2017

Así es como las grandes ciudades del mundo han crecido y cambiado de la mano de las disciplinas moldeadoras de la realidad; se han ido separando de su geografía y de su historia para caminar hacia un mismo destino neutral, muchas veces llamado global. En su ensayo *The Rise of the Mega-Region*, Richard Florida, Tim Gulden y Charlotta Mellander [2007:8] hablan sobre la tendencia global que está unificando culturalmente a todas las grandes urbes, sin importar en que parte del mundo se encuentren.

National borders also have increasingly less to do with defining cultural identity. We all know how different two cities can be within the same state, much less the same country. Cities that have not become a part of the global economy are experiencing more than just lagging economies: they are becoming culturally distinct from their mega-region neighbors as well. These growing pains, on top of glaring economic disparities, are exacerbating the divide between the haves and the havenots—the urban sophisticates and rural people—of the world. At the same time that cities within national borders are diverging, megaregions whose geographic locations could not be farther apart are growing closer. *The more two mega-regions—regardless of their physical distance or historical relationship—have in common in terms of their economic output, the more likely they are to develop similar social mores, cultural tastes, and even political leanings. This isn't true just for New York and London; even New York and Shanghai arguably have more in common than, say, New York and Louisville.*[^]

[^]*Las fronteras nacionales tienen también cada vez menos que ver en definir la identidad cultural. Todos sabemos qué tan diferentes pueden ser dos ciudades dentro del mismo estado, mucho más dentro del mismo país. Las ciudades que no forman parte de la economía global están experimentando más que sólo rezagos económicos: se están volviendo culturalmente distintas de sus mega-regiones vecinas también. Estas dificultades del crecimiento, además de evidenciar disparidades económicas, están exacerbando la división entre los que tienen y los que no tienen—los sofisticados ciudadanos y la gente del campo—del mundo. Al mismo tiempo que ciudades dentro de un mismo país están divergiendo, megaregiones cuyas locaciones geográficas no podrían estar más alejadas se están acercando. Entre más tengan en común dos megaregiones —sin importar su distancia física o su relación histórica— en términos económicos, es más probable que desa-*

La ciudad se ha convertido en un espacio abundante en posibilidades tecnológicas y carente de un entorno determinante o limitante, características que permiten construir cualquier realidad sin importar la ubicación de la ciudad misma (playas o pistas de hielo en un valle entre montañas en el trópico de cáncer). A pesar de las infinitas posibilidades que esto nos da, el lenguaje global que comparten las ciudades acota las expresiones culturales dentro de límites muy similares sin importar el país en el que se encuentren, tendiendo hacia una estandarización cultural.



Snow Parade. Zapopan, México. Enero 2017

rollen similares costumbres sociales, gustos culturales e incluso inclinaciones políticas. Esto no es cierto sólo para Nueva York y Londres, incluso Nueva York y Shanghai posiblemente tienen más en común que, digamos, Nueva York y Louisville.

Problemas de estandarización cultural: tres ejemplos

I

Los tratan como a los negros en Sudáfrica: los indios no pueden entrar a los hoteles ni a los restaurantes.
—En la escuela me metían palo cuando hablaba nuestra lengua —me cuenta Lucho, nacido al sur de la sierra.
—Mi padre me prohibía hablar quichua. Es por tu bien, me decía — recuerda Rosa, la mujer de Lucho.
Rosa y Lucho viven en Quito. Están acostumbrados a escuchar:
—Indio de mierda.
Los indios son tontos, vagos, borrachos. Pero el sistema que los desprecia, desprecia lo que ignora, porque ignora lo que teme.

Eduardo Galeano. El libro de los abrazos

Conozco a Bárbara desde hace 10 años. Un día que compartíamos el espacio de la cocina me contó su historia: Su familia es de origen otomí, nació y creció en Valle de Bravo, en el Estado de México, pero desde que era adolescente vive y trabaja en la Ciudad de México. Ella y sus cinco hermanos aprendieron únicamente a hablar español, sus padres y abuelos conversaban en otomí sólo cuando los niños no podían escucharlos. Los mayores prohibieron a los niños escuchar su idioma porque no querían que al crecer la gente los hiciera menos por hablar una lengua indígena. De los seis hermanos sólo una, Irene, pudo aprender un poco de otomí, y lo hizo a escondidas, escabulléndose para escuchar las conversaciones de los adultos. Ahora que Bárbara regresa en sus vacaciones a Valle de Bravo las reuniones familiares suceden completamente en español, la mayoría de los hablantes de otomí han muerto ya. Un estudio del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas [Embriz, Osorio 2012:15] menciona 31 lenguas indígenas que se encuentran en riesgo de desaparición debido a que ya no hay niños que hablen el idioma, únicamente personas mayores.

II

Corea del sur es conocida como la capital de cirugías plásticas del mundo; se estima que es el país donde se llevan a cabo más procedimientos per cápita en el mundo [Marx 2015]. La cirugía más popular es la llamada double eyelid, o párpado doble, en la que se genera un pequeño doblez en el párpado para que el ojo tenga una apariencia más grande, menos rasgada.



Imágenes como esta, en la que se muestra el antes y después de la cirugía, se pueden ver en una gran parte los espacios publicitarios de vagones y estaciones del metro, anunciando alguna de la gran cantidad de clínicas de cirugías plásticas que hay en Seúl. Alterar los rasgos faciales por medio del bisturí es algo tan normal y socialmente aceptado (promovido) que la operación de párpado doble es un regalo común para las chicas cuando se gradúan de la preparatoria.

Otras operaciones comunes son elevar el puente de la nariz, dar más volumen a frente o pómulos y la llamada v-line, en la que se corta parte de la mandíbula para que tenga una forma angulada, como una V. Mucha gente cuestiona si todas estas alteraciones provienen de un deseo por borrar los rasgos asiáticos para acercarse más a una apariencia occidental. Un artículo de The Korea Herald, se plantea este cuestionamiento [Lee 2015]:

Song Ji-hye, a Seoul native, underwent double eyelid surgery in 2005, at age of

19. The 29-year-old said she just wanted to have a more “defined look,” and had no desire to look white. [...] Culture critic Lee Moon-won said most Koreans are unconscious of the Western influence on the country’s beauty standards, partly because they are not often exposed to ethnic or racial diversity. “Most people don’t think they want to look white, and that may be true,” he said. “But when you think about it, *what the society collectively considers as beautiful —big eyes, a small face, and perked nose— are things that many Koreans can’t achieve naturally. The (Western) influence is there, but people don’t question it because the society has very narrowly defined notions of beauty. When everyone wants to look the same way, you think that’s the normal way regardless of its history or meaning.*”^

La obsesión con la cirugía plástica no es el verdadero problema, sino que sólo es el síntoma más evidente de un trastorno más profundo: la existencia de un estándar de belleza física, alcanzable sólo a través de cirugías, al que todos y todas deben de aspirar para ser parte de la sociedad.

Acercarse lo más posible a este estándar de belleza es realmente vital en Corea, ya que uno de los requisitos para ser contratado en una empresa es una buena apariencia física [Corks 2016]: en el currículum siempre se debe de añadir una foto, e incluso información sobre estatura y peso. Esta discriminación por apariencia física en el campo laboral alimenta la tendencia a someterse a cirugías plásticas para elevar las posibilidades de obtener empleo.

^ Song Ji-hye, nativa de Seúl, se hizo la cirugía de párpado doble en el 2005, a los 19 años. Ahora, con 29 años, dice que lo único que quería era tener una “apariencia más definida” y no tenía ningún deseo de verse blanca. [...] El crítico de cultura Lee Moon-won dijo que la mayoría de los coreanos no están conscientes de la influencia de Occidente en los estándares de belleza del país, en parte porque no están expuestos a una diversidad étnica o racial. “La mayoría de la gente no piensa que quiere verse blanco, y eso puede ser cierto,” dijo. “Pero cuando piensas al respecto, lo que la sociedad colectivamente considera como bello —ojos grandes, una cara pequeña, y una nariz respingada— son cosas que muchos coreanos no pueden conseguir naturalmente. La influencia (Occidental) está ahí, pero la gente no lo cuestiona porque la sociedad tiene nociones de belleza muy estrechamente definidas. **Cuando todos quieren verse de la misma manera, crees que esa es la manera normal sin importar su historia o significado.**”

III

A finales de julio de 2016 comenzó una ola de prohibiciones de distintos municipios franceses a una prenda de ropa llamada burkini; un traje de baño que cubre todo el cuerpo a excepción de cara, manos y pies. La prohibición del burkini se une al ya existente veto de burqas (cubren todo el cuerpo y tienen una malla sobre los ojos) y niqabs (un velo cubre la boca y los ojos van descubiertos), este último entró en efecto en 2011, e impone multas a quienes utilicen estos atuendos en público. Los motivos oficiales son cuestiones de seguridad, ya que estas prendas ocultan la identidad de las personas. El burkini no oculta en absoluto los rasgos faciales [Micallef 2016].

Fotografías en las que policías armados rodean a una mujer que está descansando en la playa en Niza y la obligan a quitarse parte de su burkini comenzaron a popularizarse en internet. La enorme violencia que reflejan estas imágenes expone la profunda discriminación que existe en Francia hacia los inmigrantes.

A pesar de la decepción y frustración que me causa el enterarme de este tipo de noticias, este caso específicamente no me sorprendió en absoluto. En mi estancia en Francia en 2011 el primer consejo que recibí de mis maestros cuando llegué a la escuela de francés para extranjeros fue que me mantuviera alejada de los barrios y las calles de árabes, que tuviera cuidado con ellos.

人

Lo que hay en común entre una sociedad que hace menos a quienes no hablan el idioma acordado como oficial, una que prohíbe a las personas vestir de una manera distinta a la “normal”, y una que establece un estándar de apariencia física y da más posibilidades de conseguir empleo a quien se acerque más a ese estándar, es que han aceptado sólo ciertas formas específicas de expresiones culturales (lenguaje, apariencia física o forma de vestir) como válidas; han establecido normas culturales, y perpetúan una profunda discriminación hacia quienes no pueden o no quieren pertenecer a esa norma, a ese estándar.



imágenes vía <https://goo.gl/Z9NoUG>

Un nuevo camino para las disciplinas de Diseño

Lo global, en voz de los colonialismos, ha sido siempre como una gran burbuja de jabón sosteniendo múltiples burbujas más pequeñas. La burbuja mayor, por grande, es más allá de un tamaño crítico extremadamente sensible, mientras que las más pequeñas resisten presiones y manipulación. Podemos imaginar una multitud de burbujas pequeñas y medianas agrupadas, reunidas y apoyadas entre ellas mismas, o podemos aspirar a una sola gran burbuja; la Historia rinde cuentas de los intentos y el resultado.

Fernando Martín Juez. Diseño local con tecnología global

Para este momento, querido lector, espero que el silogismo le parezca muy evidente. Sabemos ya que el mundo de objetos y espacios creados por las disciplinas de Diseño, y que impera en la ciudad, tiende a estandarizar las maneras de vivir y por lo tanto la cultura. Hemos visto también que el establecimiento de estándares culturales conduce a problemas de discriminación, intolerancia y violencia hacia lo diverso. Parece claro entonces que nuestras disciplinas moldeadoras de la realidad han jugado un papel muy importante en la creación de una cultura global estandarizada que desdeña la diversidad cultural.

Lo que prosigue y apremia es aceptar un cuestionamiento moral de nuestras disciplinas y sus productos. Esto no es tarea fácil; el filósofo Günther Anders [2011:276] lo dijo ya hace bastantes años:

Mientras trabajar, en cuanto tal, se considera “moral” en todas las circunstancias, en el acto de trabajar la finalidad y el resultado del trabajo –esto es uno de los rasgos más funestos de nuestro tiempo- son considerados fundamentalmente como “moralmente neutrales”; da igual en que se trabaje, el producto del trabajo está “más allá del bien y el mal”.

Sin embargo es vital que reconozcamos este cuestionamiento, y nos atrevamos a proyectar un escenario en el que las disciplinas moldeadoras de la realidad dejarán de perpetuar las mismas normas culturales, abrazarán la enorme diversidad cultural de nuestro planeta y aprovecharán su omnipresente poder en ambientes urbanos para así promover la aceptación de las “otras” maneras de hacer, de vivir y de pensar.

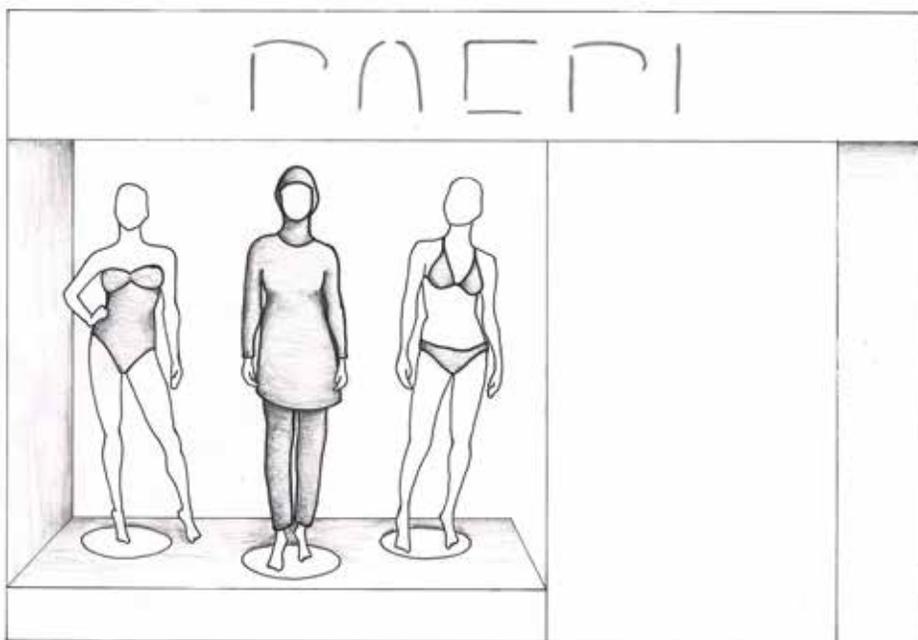
Para algunos podría parecer más fácil el seguir el camino hacia la normalización global de la cultura, aceptar este momento y estos acontecimientos como parte de un proceso violento de transición hacia una cultura global uniforme. Pero pensar esto sería un grave error. La diversidad cultural es, como ya hemos visto, un fenómeno inevitable que está directamente ligado a la diversidad natural propia de nuestro planeta. Pretender que podemos aislar totalmente toda construcción humana de su entorno natural y que podemos borrar por completo la influencia del legado histórico en las miles de maneras de hacer y entender el mundo es un acto de ciega y total arrogancia. De intentarlo, el resultado sería verdaderamente catastrófico.

Entonces, ¿qué es lo que nos queda?

Nos queda hacer todo lo que esté en nuestras manos para fomentar la aceptación de la inmensa diversidad cultural de nuestro mundo. Los que ejercemos disciplinas de Diseño haríamos bien en aceptar esta responsabilidad moral y aprovechar el poder moldeador de la realidad de nuestros oficios, conjugado con el enorme y efectivo alcance poblacional que tenemos dentro de ambientes urbanos a nivel global para promover el entendimiento de la diversidad cultural en lugar de seguir dedicándonos a favorecer un único modelo de realidad.

Si los objetos disponibles en el mercado nos ofrecieran, a un mismo nivel, un abanico de varias posibilidades para realizar las mismas acciones, nos darían a entender que existen distintas maneras de vivir la cotidianeidad; abriéndonos así la puerta al entendimiento de que existen diferentes maneras de vivir y comprender la realidad, y que ninguna es superior a otra, sólo es diversidad.

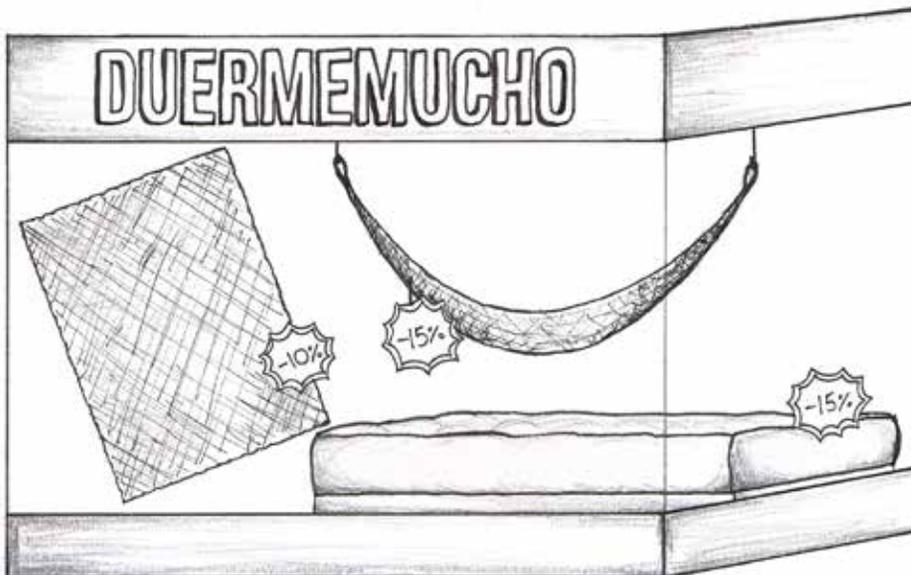
¿Qué pasaría entonces si en todas las tiendas de trajes de baño en Francia se vendiesen bikinis y burkinis unos junto a otros, sin discriminación alguna? ¿Entenderían las personas que la elección de tu atuendo para nadar es sólo eso: una elección? ¿Podría entonces el país que se jacta de haber sido fundado bajo los principios de "igualdad, libertad y fraternidad" hacerle honor a esos principios?



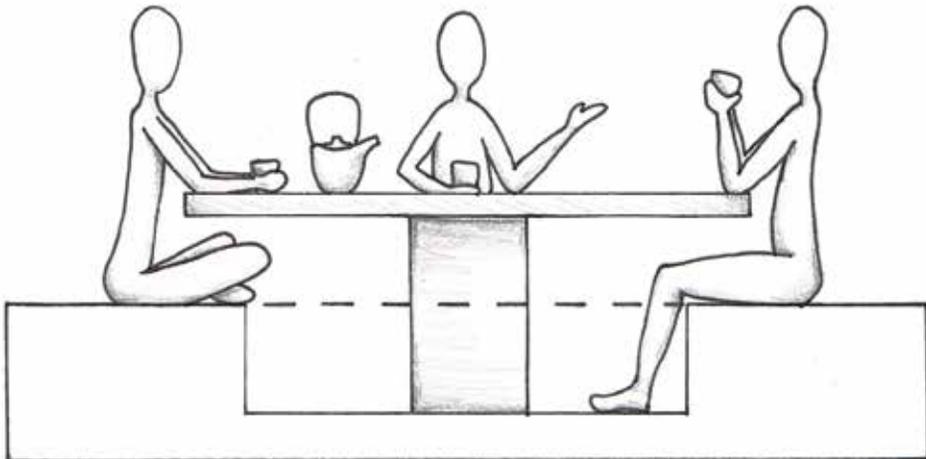
Imaginemos ahora, en nuestra propia tierra, que en lugar de existir tiendas de colchones existiesen tiendas del dormir, en las que el cliente tuviera una verdadera variedad de opciones y una verdadera libertad de elección en cuanto al cómo dormir. En estas tiendas se venderían unas junto a otros, hamacas, colchones y petates, exhibidos de maneras igualmente dignas y atractivas. Las personas elegirían la opción que más les acomodara a sus usos y costumbres, así como al lugar en el que habitan; y así entenderían que es igual de digno dormir en cualquiera de los objetos, es sólo una cuestión de elección.

Esto podría permearse hacia la Arquitectura, en donde la referencia básica para definir las dimensiones de una habitación es el tamaño de la cama que dentro de ella habrá. Si la cama no fuese el único estándar, tal vez también existiría la consideración de la distancia entre dos paredes donde colocar ganchos para hamacas.

El IMSS ha implementado ya una medida encaminada hacia este sentido. Ha sustituido algunas camas por hamacas en el área de partos en el hospital de Hecelchakán, una comunidad maya en Campeche, con el fin de respetar los usos y costumbres de la población. [Virgen 2017]



Meditando sobre otros posibles escenarios, llega a mi mente el recuerdo de la sala/comedor del hostel en el que me hospedé en Tokio. La casa tenía varios rasgos de vivienda tradicional japonesa, entre ellos, suelo cubierto de tatamis. Al centro de la estancia se encontraba una mesa baja, para sentarse en el piso alrededor de ella; pero un desnivel rodeándola le daba una posibilidad distinta, quien quisiera podría sentarse con piernas cruzadas o sobre sus talones, pero quien prefiriera, podría dejar sus piernas colgando hacia abajo dentro del desnivel que rodeaba a la mesa. Más objetos como esta mesa deberían existir en el mundo: objetos que respetan e integran las distintas maneras de hacer y de vivir, y que son coherentes con su entorno.



Los escenarios que aquí planteo son sólo algunas ideas de lo que podría suceder si el Diseño Industrial tuviera entre sus prioridades el trabajo continuo por la aceptación de la diversidad cultural; son solamente tres ideas, de una sola persona. Si decidiésemos trabajar juntos, a mayor escala y de manera transdisciplinaria, podríamos generar miles de ideas más, transformar esas ideas en proyectos y en realidad, convertirlas en nuestro mundo.

Nos encontramos en un punto de extrema ventaja; contamos con el enorme legado técnico y tecnológico de nuestros colegas y predecesores, la infraestructura y las comunicaciones actuales permitirían que el mensaje se expandiera de forma global y contundente. Es sólo cuestión de voluntad y de comunidad; es cuestión de llegar a un acuerdo a nivel global en el que todos nosotros diseñadores, moldeadores de la realidad, dejáramos de perpetuar la estandarización cultural de las ciudades alrededor del mundo y trabajáramos juntos para crear una realidad en la que todas las realidades convivan de manera armoniosa. De la mano de urbanistas, arquitectos, ingenieros y diseñadores de otras ramas podemos proyectar y construir un mundo en el que quepan todos los mundos.

Pertinencia a futuro

El crecimiento de las ciudades y el aumento de su densidad poblacional es un fenómeno global e inevitable. Para el año 2050 el 75% de la población mundial vivirá en ciudades [Burdett, Sudjic 2008].

Por otro lado, las tecnologías de impresión 3D y fabricación digital han dejado ya de ser únicamente herramientas de prototipaje y se están convirtiendo cada vez más en modos de producción que, a diferencia de la industria manufacturera, cuentan con una enorme flexibilidad: cada objeto que se imprime puede ser distinto al anterior, no existe la necesidad de moldes, escantillones y demás herramientas de estandarización durante el proceso. Estas tecnologías abren nuevos caminos a proyectos de pequeños volúmenes de producción, así como a oportunidades de personalización y adaptación de objetos a distintos contextos.

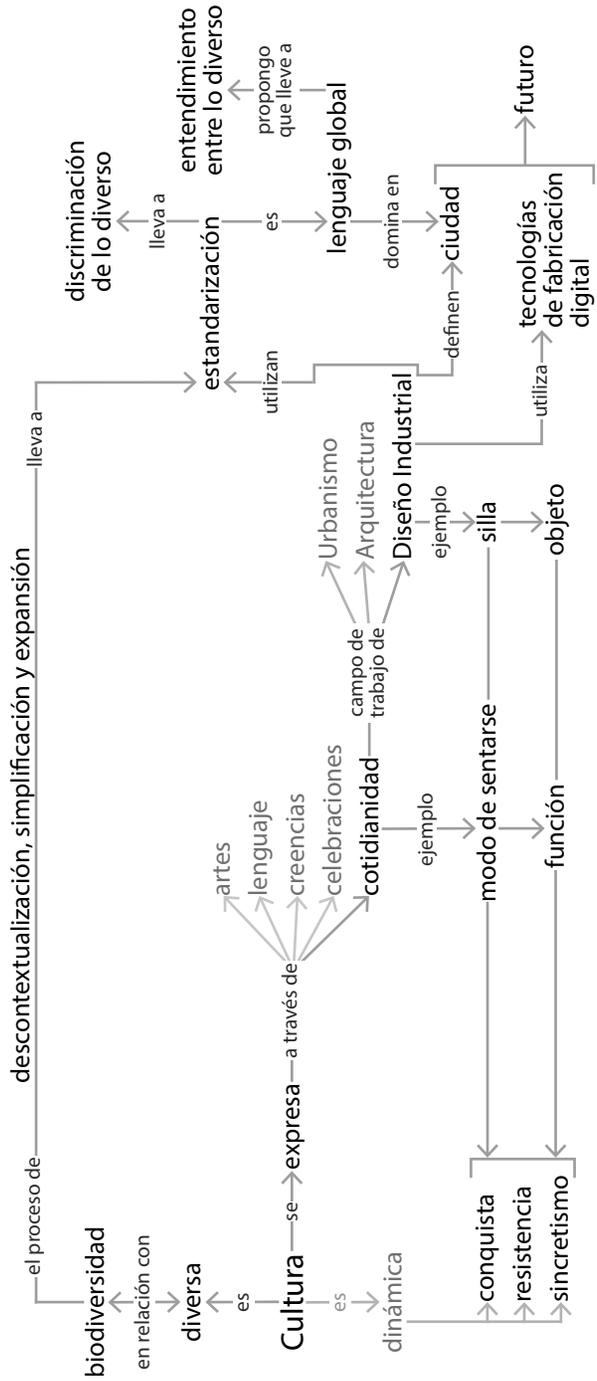
Con estas dos consideraciones en mente encuentro muy oportuno tomar en cuenta el planteamiento de este trabajo: tanto para seguir cuestionando la manera en la que construimos la vida en las ciudades, como para redirigir el ejercicio de nuestras disciplinas hacia un enfoque que busque integrar distintas maneras de hacer, de vivir y de entender el mundo.

Epílogo: Recapitulación de matriz de conocimientos

Comencé ubicando el origen de la diversidad cultural en su relación directa con la diversidad natural, o biodiversidad, de nuestro planeta. Esta idea sirvió como base para explicar el proceso de descontextualización, simplificación y expansión que toman las expresiones culturales en su camino hacia establecerse como estándares culturales dentro del lenguaje global que construye la realidad urbana actualmente.

De todas las posibles expresiones culturales, elegí la cotidianidad o el modo de vida, ya que es la que le corresponde a las disciplinas de Diseño. Utilizando como ejemplo el modo de sentarse analicé la manera en la que los objetos inciden en los modos de vivir de las personas es a través de las funciones que les imponen. A través de la historia de la silla encontré cómo es que los objetos pueden consolidar conquistas culturales en el campo de la cotidianidad, convirtiéndose en un estándar que deja fuera todas las otras posibles funciones o modos de hacer. Sin embargo encontré también resistencias y sincretismos que evidencian que la diversidad cultural sobrevive ante todos los intentos de conquista y estandarización.

En la segunda parte del texto establecí la ciudad como nuestro campo de acción; un espacio construido por el lenguaje global de las disciplinas de Diseño. Mencioné tres ejemplos de situaciones en las que ciertos estándares culturales fomentan la discriminación de las demás expresiones culturales que no pertenecen a esos estándares. De esta forma llegué a la propuesta final: Permitamos que este lenguaje global en el que se vive nuestro trabajo sea una herramienta de entendimiento entre lo diverso, en lugar de un espacio para la estandarización de la cultura y segregación de lo que se escapa al estándar.



Referencias

- Anders, Günther 2011. *La obsolescencia del hombre vol. 1*. Valencia: Pre-textos
- Anderson, Benedict 1993. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Burdett, Ricky; Sudjic, Deyan 2008. *The Endless City*. Londres: Phaidon.
- Chung, Ah-young 2011. Traditional Korean Furniture Embraces lifestyles. *The Korea Times*. 16 de Octubre. http://www.koreatimes.co.kr/www/news/art/2011/10/148_96715.html (Consultado el 20 de marzo de 2017)
- Corks, Daniel 2016. Fines Won't Change Discrimination in Job Search. *Korea Exposé*. 14 de Diciembre. <https://koreaexpose.com/fines-no-solution-discrimination-job/> (Consultado el 23 de marzo de 2017)
- Deutscher, Guy 2011. *Through the Language Glass: Why the World Looks Different in Other Languages*. New York: Picador
- Eco, Umberto 1974. *La Estructura Ausente: Introducción a la Semiótica*. Barcelona: Lumen
- Embriz Osorio, Arnulfo; Zamora Alarcón, Óscar (coordinadores) 2012. *México. Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición: Variantes lingüísticas por grado de riesgo*. 2000. México: INALI.
- Florida, Richard; Gulden, Tim; Mellander, Charlotta 2007. *The Rise of the Mega-Region*. Oxford University Press
- Kyung, Wook Seo 2015. Making a home: Architectural features. Capítulo 30 en *Routledge Handbook of Families in Asia*. New York: Routledge

Lee, Claire 2015. Uncovering history of double eyelid surgery. *The Korea Herald*. 11 de Septiembre. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20150911000982> (Consultado el 20 de marzo de 2017)

Marx, Patricia 2015. Why is South Korea the world's plastic-surgery capital?. *The New Yorker*. 23 de marzo. <http://www.newyorker.com/magazine/2015/03/23/about-face> (consultado el 31 de marzo de 2017)

Micallef, Joseph V. 2016. Is France Right to Ban the Burkini?. *The Huffington Post*. 3 de septiembre. http://www.huffingtonpost.com/joseph-v-micallef/is-france-right-to-ban-th_b_11845732.html (Consultado el 1 de abril de 2017)

Searle, John 1997. *La Construcción de la Realidad Social*. Barcelona: Paidós

Tenner, Edward 1997. How the Chair Conquered the World. *Wilson Quarterly*. Spring 1997. <http://archive.wilsonquarterly.com/essays/how-chair-conquered-world> (Consultado el 20 de marzo de 2017)

Virgen, Adrián 2017. Dejan las camas por las hamacas en hospital de Campeche. *Excelsior*. 27 de junio. <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/06/27/1172181> (Consultado el 22 de agosto de 2017)

Warnier, Jean-Pierre 2001. *La mundialización de la cultura*. Quito: Abya-Yala